

FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 25 de noviembre de 1919

Núm. 396

Costumbres parlamentarias

Realmente, es un hecho curioso que la Cámara de Diputados, cuyo deseo de sesionar nadie pone en duda, persista en no dedicar al trabajo más de tres días por semana. Aparte el incentivo agudo que debiera experimentar por el sacerdote debate político de estos momentos, la necesidad de las sesiones diarias, de la sesión permanente, mejor dicho, aparece clarísima en cuanto se reflexiona sobre la magnitud de los asuntos en carpeta, que con toda evidencia no podrán estudiarse ni sancionarse en tiempo hábil con el sistema vigente. El presupuesto de la nación, el préstamo a los aliados, las leyes de defensa y prevención social, para no mencionar más que lo muy importante, exigen con angustiosa premura, ser colocados sobre el tapete, si es que no deseamos complicar aun más la desventurada situación administrativa, económica y financiera del país.

El punto del enjuiciamiento al presidente de la república, la discusión del intervencionismo a todo trance y a espaldas del Congreso, como la del calamitoso estado moral y social de algunas provincias, víctimas de oficialismos ignaros y absurdos, debe, sin duda alguna, continuar hasta que las dudas se disipen e impere de nuevo la normalidad constitucional, sin cuya observancia rígida y severa, descendierámos al nivel de una república de cafres, en que toda la ley fuera el capricho del gobernante. Pero esto no debe realizarse con sacrificio de otros intereses, y, sobre todo, de otra moral que nos manda imperiosamente velar por el orden que supone el presupuesto, por ejemplo, a menos de caer en excesos análogos a los mismos que se imputan a los adversarios.

De otro punto de vista, también se presta a desfavorables comentarios el método de acceso a la barra de la Cámara, puesto de manifiesto con motivo de los últimos escandalosos sucesos. Recurrir, como medio de evitar la entrada de elementos maleantes, al sistema de seleccionar al público, limitándolo a seis asistentes por diputado, es faltar abiertamente a las prácticas republicanas. La barra es del pueblo y para el pueblo. No puede componerse de amigos de los miembros del parlamento. Y el orden debe ser guardado por la policía, que para eso está, o debe de estar allí, tan numerosamente representada como lo exijan las circunstancias. Y nadie, mejor que los diputados, sabe lo que debe hacerse si ella falta a su deber.

Cambio de horario

Desde el 31 de diciembre, a las 12 de la noche, si de una vez se firma el decreto pendiente desde hace meses, será substituido el actual horario para la medición del tiempo por el nuevo sistema de contar a partir del huso que corresponde a cuatro horas al oeste del meridiano de Greenwich.

Como es sabido, hasta aquí nos regíamos por la hora de Córdoba. De modo que trasladando el origen de la escala al punto referido, deberemos

atrasar nuestros relojes en 16 minutos y 48,2 segundos. Prácticamente, la modificación no traerá perjuicio para nadie, ni siquiera para los dormilones matutinos, a pesar de la amenaza de disminuir en un cuarto de hora el voluptuoso descanso. En cambio, la perspectiva de contar el tiempo como todo el mundo, sin esas fastidiosas e ininteligibles comparaciones entre nuestra cifra horaria y la de las demás capitales, ofrece tales ventajas que la idea merece cuantas alabanzas se le prodigan.

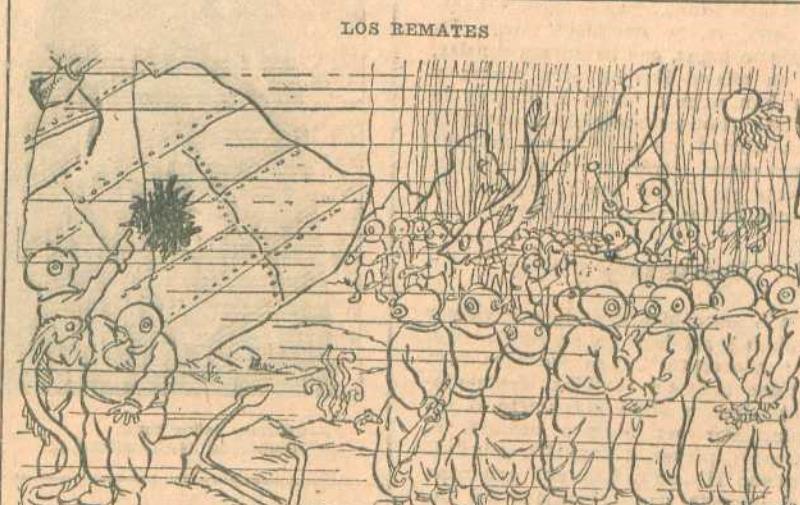
Aumento de la exportación

En medio de tantas contrariedades como experimenta la marcha del país, suscitada por el desacuerdo gubernativo, frente a la carestía creciente de todos los artículos, para no citar más que los más económicos, es plausible y reconfortante saber que la renubile se defiende con todas sus fuerzas aportando cada día mayores elementos elaborados con su propio trabajo. Un indicio de este excelente estado de cosas es el aumento de la exportación de productos nacionales en los diez primeros meses de este año comparada con igual período del año anterior. Así, mientras en 1918, esas cifras eran, respectivamente, para el trigo, el maíz y la avena, por ejemplo, de 9.428.237 toneladas, 1.417.109 y 233.392, en el período actual ascendieron el trigo a 2.786.913; el maíz, a 1.968.880, y la avena, a 456.447.

De continuar, como, sin duda, ha de suceder, esta marcha progresiva, los saldos de fin de año totalmente favorables a la economía nacional, representarán cantidades cuantiosas, destinadas a afianzar la estabilidad y la solidez de nuestro edificio industrial y comercial.

Una huelga de bomberos

Era lo único que le faltaba al pintoresco y desaforado gobierno de Tucumán. Cuando ya empiezan a desfilar los "affiches" del recuentonado asunto del Savoy Hotel y de sus emocionantes cotizos; cuando las increíbles bravas del señor Basenre habían concluido y no despertarán una sonrisa ni una mueca, he aquí que llega a tiempo, rara mantener vivo el reclamo de su accidentada administración. Los números fuertes: la huelga de bomberos y la deslumbradora elección del senador Abar Augier, quien votó por sí mismo. Es claro que los infelices propagadores de incendios, obligados a trabajar por 65 \$ mensuales, y en andrajos por uniformes, resultaron después de un solemne y trascendental sumario, reos de estado, y recibieron, en justo castigo de su revoltosa actitud, la destitución. Entretanto, sería curioso saber si existiera un tribunal encargado de juzgar la conducta de los gobernantes, al estilo de lo que ordenaban los juicios de residencia de los tiempos de la colonia, qué debe hacerse con los mandatarios que abortos en sus maniobras políticas, olvidan proveer a tiempo los medios legales de evitar escándalos como el de esta huelga.



Cómo tendrían que efectuarse los remates de ciertos campos altos que ahora se venden, si se realizaran en los mismos terrenos.

Con la luz de la luna...

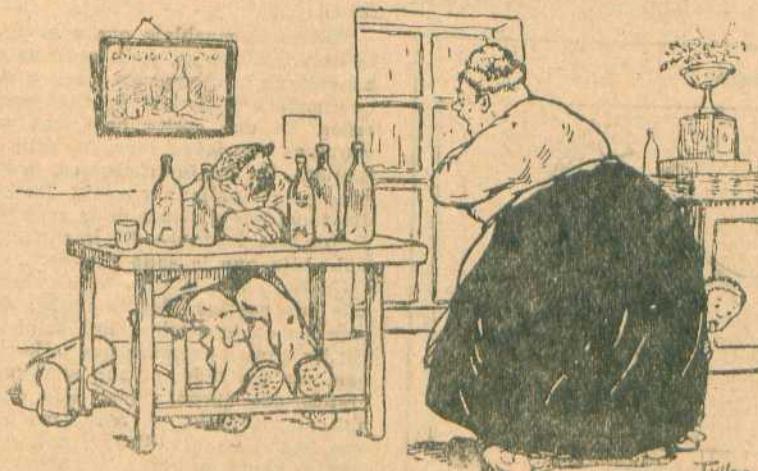
Con la luz de la luna llueve mi pensamiento
sobre el negro silencio de tu casa dormida,
y mi torvo dolor, con sombrío contento,
ávidamente impregno del ritmo de tu vida.

Refugiado en la noche, todo mi ser te entrego,
y mientras el amor crispa tu cuerpo rosa
te busca mi deseo con cautela de ciego
y como un perro fiel ante tu umbral se posa.

Atento a tu confuso pensamiento dormido,
esperará hasta el alba que lo llames, como antes;
a veces gime, pero no quiere ser oído;
comprende nuestras vidas cada vez más distantes.

Max JARA.

OTRO ACORAZADO INMOVILIZADO



No puedo salir, Marieta, ¡estoy embotellado!